

# LA TRIBUNA ESCOLAR

## SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN: PRIOR, NÚMERO 27

Precio: DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN: ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

### CARIDAD.—POR LOS NIÑOS RUSOS

También nuestra ciudad llega a vibrar ante el dolor que padecen en las estepas rusas, las multitudes hambrientas, para las cuales, la era de paz, en sustitución de las horas angustiosas en que la gran guerra, en convulsiones de muerte agitó todo el mundo, no llega.

Los estudiantes salmantinos, sintiendo lacerada su alma ante tales sufrimientos, han organizado un acto, cuyos fondos lleven alivio y consuelo a esas multitudes.

La Asociación General de Estudiantes hizo un llamamiento a sus asociados, para que el domingo de Carnaval, día en que la gente se dedica a orgías deleznable que impurifican su alma, hagan algo, para limpiar tales impurezas.

A todos pareció plausible la idea; pero las que con más entusiasmo acogieron la proposición, fueron esas encantadoras señoritas, ese hermoso ramillete de estudiantes femeninos, que su gracia y su hermosura alegran los ámbitos de esta triste Universidad.

Cuando estas líneas salgan a la luz, estas señoritas postularán con el objeto de engrosar la suscripción llevada a cabo por el eximio escritor G. Martínez Sierra, las cuales, acompañadas de algunos estudiantes, harán un llamamiento a la caridad de los salmantinos, que no dudamos ha de corresponder con su óbolo, dando, como otras veces, pruebas de altruismo, evitando la muerte de algunos de tantos de esos desgraciados que gimen sin consuelo ni esperanza.

### Disociación Escolar La Asociación Católica de Estudiantes.

Formada con todo entusiasmo, en esta Universidad, la Asociación General de Estudiantes, y reconocida ante el Claustro como organismo oficial de la misma; organizada magistralmente y encauzada por los verdaderos derrotados para la consecución de sus fines, habiendo conseguido la unión espiritual de la clase escolar, sin miras egoístas, sin partidismos en ningún orden de cosas, se trata de crear ahora, por varios elementos extraños a la clase escolar, la Asociación Católica de Estudiantes, cuyo fin práctico será la separación de los escolares, debilitando la acción de ambas asociaciones, cuya fuerza se irá en guerras intestinas de dos bandos que han tenido siempre los mismos ideales.

En el terreno social, separados de toda idea filosófica, esta teoría separatista en las Asociaciones de Estudiantes, es francamente perjudicial; no solamente porque ya imputan con ello el carácter anticatólico de los que nos hemos asociado con otro fin, sino porque se restan con estas luchas, en que uno y otro bando toma parte, el amor propio, la verdadera misión de estas asociaciones: su fuerza, que está basada exclusivamente en la defensa de los mismos intereses. Y no puede existir defensa eficaz, si no existe esa unión que pretenden tirar por tierra.

Ya se ha discutido mucho este tema, y no hay por qué hablar más de ello.

Aceptamos el reto, y con todo entusiasmo seguiremos trabajando en pro de nuestra Asociación, aunque salgamos derrotados.

Y digo esto, porque las armas no son iguales. Esta Asociación no tiene espejuelo; deja en libertad a todos para asociarse o no. En cambio, no me parece muy humano el obligar—desde una Congregación—a sus congregantes, a pertenecer a la Asociación Católica de Estudiantes, con el castigo de ser expulsados de ella, si no lo hacen.

De aquí se ve bien claro que esta Asociación será una sucursal, más o menos grande, de dicha Congregación.

En esta ocasión nos opondremos, con todas nuestras fuerzas, a que en esta Asociación, genuinamente escolar, se mezclen elementos extraños, que parece no pretenden más que dejar en todos los órdenes de la vida sucursales de sus asociaciones, para ejercer en todo momento la soberanía de fundadores.

Claro está que a ello tienen derecho, al formar la Asociación Católica; pero a lo que no tienen derecho moralmente, es a ejercer una separación entre los estudiantes, que, por sus mismas luchas, perderán también el derecho a exigir lo que les corresponde.

### La Asociación Católica de Estudiantes.

¡¡¡Uff!!! Señores, ¡qué barbaridad! ¡Lo que conmueve a la opinión este tema! Estamos preocupadísimos (porque, aunque no lo crean, yo también formo parte de esa... «opinión»).

Todo se vuelven conferencias aquí, conferencias allá, y lo más célebre es que, para esas conferencias, no se escoge un sitio en que los estudiantes no se vean algo cohibidos para exponer sus ideas; todas son en un lugar que esté bajo el pabellón de algún santo.

La primera conferencia la dió un ilustrado sacerdote, el señor París, en la docta Academia de Santo Tomás... ¡Señores! las cosas que tuvimos que oír! Pero, al fin y al cabo, gracias al ánimo justiciero de su presidente, se constituyó en tribuna libre, y entonces fué lo bueno...

Se pidieron palabras y se hicieron uso de ellas en pro y en contra, y sería casualidad o lo que fuere: el caso es que «ninguno» de los que hablaron en pro de la Asociación, «ninguno» en absoluto, tenían el título de estudiantes (es chocante ¿eh?); un sacerdote, uno con la carrera acabada, el señor Revillo... ¡Hombre! y a propósito de este señor: ¿no era, o al menos me ha parecido oír, de los que en el asunto de las «clínicas» decía que estábamos influenciados por los

profesores? Entonces, ¿cómo siendo usted profesor, trata de inclinarnos en favor de determinada orientación? ¿Sueña usted acaso con hacer y deshacer en ella? Señor Revillo: tenemos miedo a estar «influenciados» y generosamente «renunciamos» a su influencia; contrasta notablemente su actitud con la de su compañero el señor Mantecón, que, desde el primer momento, estuvo a nuestro lado.

La segunda conferencia, en el mismo lugar y bajo la digna presidencia del padre Sabino, la dió nuestro querido compañero y director Cecilio Martín de Arcos; fué contestación a la anterior, pero una contestación clara, concisa y terminante, que arrancó muchos aplausos, y que dejó malparado a su «contrinca» (así le calificó el señor París). A la hora de las discusiones, hizo uso de la palabra, el ya mencionado señor París, y el señor Revillo (¿cómo no!) que tuvo una verdadera «hemorragia» de elocuencia, y que en un arranque lírico, con la capterciada, el brazo en alto, con el índice extendido, hizo saber a la presidencia «que en las interrupciones es cuando le «flúia» la palabra con más facilidad» (esto da la explicación clara y terminante de por qué en otras situaciones, cuando más necesitaba de su «fluidez», ésta no acudía, sino únicamente la esperanza de que a la vez próxima, se presentara algún «opositor» que le diera la «fluidez» y oratoria necesarias para realizar su ilusiones. También se hizo galardón de oratoria en pro y en contra del conferenciante; pero en la oposición no hubo, en la tal conferencia, ni un solo estudiante; es de advertir la admirable imparcialidad del padre Sabino, y la cuestión que puso sobre el tapete. ¡Sí, señores!, hay que decirlo: no queremos que en nuestras asociaciones se inmiscuyan clérigos, porque nos sabemos defender nosotros solos, y porque no se va hacer una excepción con ellos, cuando no hemos admitido ningún otro carácter.

La tercera conferencia, la bomba final, fué obra del primer orador, o sea del señor París, en los Luises. Antes de empezar, y por haberse negado el padre director de esta corporación a admitir discusión, se retiraron, en un hermoso rasgo de solidaridad, todos los asociados a la General. Este acto prueba que no nos importa la lucha, puesto que vamos a sus mismas casas a discutir, y que algún temor se debe tener a estas discusiones, cuando se nos niega el dere-

cho a defendernos. ¿No es esto sospechoso? Yo que, ignorante del acto de mis compañeros, penetré más tarde en el salón, le encontré casi vacío (sin duda la animación a la que aludía *La Gaceta*, fué antes de comenzar el acto), con media docena de chiquillos y dos o tres jóvenes, a los que, con su «fluidez», trataba de «influenciar» el señor Revillo (¡ah! conste que antes que el citado señor, habló un estudiante que es redactor del mismo periódico, que luego le hizo el pánegírico—¡qué modestia, todo queda en casa!—y que no se ha atrevido a dar la cara en las anteriores conferencias en las que había tribuna pública).

Luego, el señor París habló, digo, leyó las mismas cuartillas que leyó en Santo Tomás.

Una observación, señor París. Empiezo a sospechar que esas cuartillas escritas a máquina, y que empiezan: «Era un atardecer caluroso...», y que tienen la interrupción: «Y ahora entramos en materia», y aquella otra: «Esta noche, aunque no tan espléndida como aquella, no será para mí menos memorable», empiezo a creer que no las ha escrito usted, sino que ya las dan hechas de la Casa del Estudiante que en Madrid tienen ustedes, y que ha hecho una edición para provincias. Porque, con sinceridad, ¿a qué viene si no el abrirnos el grifo de la misma conferencia e idénticas interrupciones?

Un consejo le daré; no lea usted dos veces la misma conferencia en una misma ciudad. ¡Yo creo que «ya» se la podía saber de memoria!

Al hacer el Director de los Luises la reseña del acto, dió a entender la incompatibilidad entre pertenecer a esa Asociación y a la General de Estudiantes (¡vaya tolerancia!). Nuestra modesta, pero firme protesta por semejante aserto, y nuestra felicitación a nuestro presidente, que supo mantener en alto nuestra bandera y nuestros ánimos. Una advertencia leal. ¿Esos señores, cuando vean que no nos pueden atacar de frente, no nos halagarán para darnos más tarde el golpe de gracia? Creo que, por lo menos, lo intentarán. ¡No descuidarse!

ALFONSO

Alumno de la Facultad de Medicina.

Se encuentran algo mejorados de la afección grippal que padecen nuestros queridos director y administrador, don Cecilio Martín de Arcos y don Cándido Álvarez de la Cruz.

Hacemos votos por su total restablecimiento.



## RIMAS INGENUAS

A Laureano Martín, pintor y amigo.

I

Surge la luna en el añil del cielo  
como una esfera de bruñida plata;  
bellas dibujos en las copas negras  
de árboles altos y en las tierras pardas.

Silencio que da miedo;  
en la profunda calma  
nacen, reviven con sus formas nuevas  
las que creímos muertas esperanzas...

Colores y sonrisas fugitivas  
y una fulgente claridad del alma...

Silencio; en el silencio  
dos lágrimas calladas.

II

Nada se escucha, nada;  
todo yace sumido en un letargo,  
ni las inquietas brisas juguetean  
con las doradas hojas de algún árbol.

De pronto, da una hora  
el reloj de un convento no lejano,  
y luego la repiten lentamente  
otros muchos, que cortan el espacio.

Al nacer una pena en nuestro pecho  
se repite después hasta horadarlo.

¡Oh las penas sangrientas repetidas!  
¡Oh las horas de místicos horarios!

LUIS M. BONATI.

## La vida en el año 2002

He aquí parte de la conversación que hemos sostenido no ha mucho tiempo con el profeta Kardelovik, el cual nos narró varios episodios de lo que sería la vida, a partir del año 2002.

Muchas son las variantes que adquirirá la vida y muchos casos curiosos nos contó, que iremos relatando a nuestros queridos lectores, no porque la mayoría de los que existen puedan confirmarlos, sino por si quieren tener la curiosidad de conservarlos para que, transmitidos a sus descendientes, los lean, y en dicho año puedan comprobar y corroborar las aseveraciones hechas por Kardelovik.

Hablamos sobre la vida en sus distintos aspectos. Como no podía ser menos, surgió la conversación referente a los proyectos de un ministro sobre impuesto al celibato y matrimonios sin hijos, por considerar que, existiendo un gravamen sobre ellos, sería beneficioso para el mejoramiento y procreación de la sociedad, y como éstos proyectos no tendrán sanción y resultando que cada año, cada lustro, será mayor el número de mujeres solteras, éstas, por ley natural, tendrán que tomar alguna resolución, y ésta será la de que, de una manera fina y con indirectas, que en nada lesionen su dignidad y decoro, establezcan la costumbre de declararse a los hombres, por ser ésta la manera de que se realicen más matrimonios y que éstos sean más felices y duraderos.

He aquí un ejemplo de cómo se valdrán para tamaña empresa, que no es tarea fácil como parece, siempre que no se haga de una manera descarada.

En el año 2002 paseaba un joven, un anochecido de primavera, en una población del Norte, con unas cuantas jovencitas, amigas suyas, y a cual más bonitas.

En el paseo se sentía una brisa ligera que envolvía en aromas los cuerpos juveniles. A los lados del paseo resaltaban las manchas rojas de las rosas. El cielo, cubierto estaba de estrellitas de plata. El ligero murmullo del mar cercano pro-

ducía una monotonía deliciosa.

De una manera instintiva, y cuando quisieron recordar, a la cabeza del grupo caminaban el joven aludido y una hermosa rubia, romántica, de ojos soñadores, y—¿por qué no decirlo?— bastante coqueta; pero, a pesar de todo, enamorada de su acompañante, que jamás la había dirigido una frase amorosa.

Inició la charla ella diciéndole:

—Quisiera hablar con usted unas palabras, si tuviera la bondad de escucharme.

—Con mucho gusto—replicó él—y encantado con oír su voz que, por lo melodiosa, se asemeja al canto del ruiseñor; y empezó la conversación de esta manera:

—Dada la confianza que con usted tengo, y considerando, no me tachará de indiscreta, voy a permitirme hacerle unas preguntas.

—Hable: ansío por responderla—contestó.

—Pues bien; tengo entendido que en el grupo de mis amigas hay algunas que le gustan a usted bastante. ¿Quisiera decirme cuál es para usted la más bella?

—Lo que usted me pregunta es cosa que no puedo responder; para decir la verdad, pues quizá fuera esto causa de que se incomodara si no fuera la favorecida, y por galantería tendría que decirle que usted, aunque así no lo sienta.

—No, eso no; pues al hacerle la pregunta es porque no me ha de parecer mal su contesta-

ción; así es que le ruego me sea franco y me lo diga.

—Puesto que usted insiste y sabe que la franqueza es lo que me caracteriza, voy a contestar la verdad. Para mí, la más bonita es Elvira.

—¿...? —Qué, no la ha parecido bien: ¡vé cómo se iba a molestar!

—No, porque si bien esa le parece la más bonita, no por eso va ser la que más le guste; puede haber otra que por su carácter, simpatía, por multitud de circunstancias, le agrade más. ¿Quisiera decírmelo?

—Imposible: perdónese no se lo diga.

Pasado un pequeño silencio, continuó:

—¿Qué defectos encuentra usted en mí?

—Es una pregunta muy dura; pero, en fin, se la contestaré, siempre que me diga usted primero los que en mí la parezca que lo son.

—En usted—replicó la joven—lo único, si puede llamarse defecto, es que tiene el genio muy fuerte; pero ya sabe que, hombre de genio, hombre de ingenio, así es yo no lo considero como tal.

—Ahora bien, cumpliendo mi palabra, la diré que en usted, lo único, y me parece bastante, es que predomina la coquetería.

—Faltóla tiempo para replicar: que interpretaban mal su modo de ser, y que si hacía tales cosas, era por que no tenía novio y por pasar el rato; pero yo le doy a usted palabra que el día que tenga novio todo acabará, y eso que consideran coquetería desaparecerá de mí.

—En ese caso, si es cosa que se puede corregir en un momento dado, deja de ser defecto.

—Volvió a insistir en su aseveración y dijo, que el defecto que en el joven existía, podía dejar de serlo en el momento que tuviera novia, porque el amor serviría de lenitivo para su genio.

...Los dos palidecen un poco, los dos se miran. Las cejas se elevan hasta las eminencias frontales, agrandando las órbitas, en cuyo fondo lucen ojos azules... y por fin él se siente vencido, al recibir la caricia de su sonrisa invitadora y su mirada penetrante. No hacía falta más.

El resto del grupo que había observado con atención a la parejita, comprendiendo lo interesante de la conversación, les felicitó y si bien aquella noche sus relaciones amorosas no se establecieron, fué lo suficiente para que el joven, que no había pensado nunca en tal chica, recordara la conversación con ella sostenida, y meditando sobre ella, comprendió su fondo e intención, procurando estrechar más su amistad, hasta que tan reducido fué el cerco, que la plaza hubo de rendirse.

Por hoy no queremos molestar más: otro día contaremos otras escenas de lo que será la vida en dicho año.

¡Quién hubiera nacido ochenta años más tarde!

EMECELE.

## DE MI CARNET

Sea mi preámbulo esta semana, de felicitación al Casino de Salamanca, por lo bien organizados que están sus aristocráticos bailes, y de enhorabuena a mis amiguitas encantadoras, por los ratos tan alegres, expansivos y felices que en ellos van a pasar.

También yo tengo que felicitarlas... ¡Uff!... Pocos novios que van a salir del sábado al martes. Por lo menos, las niñas, bien se arreglan. Las hay que llevan ocho días eligiendo modelo de peinados; otras, se han cortado las uñas a lo remiskasinton; y otras, en fin, han soñado ya con el apuesto galán que, entre fox-trot y pasodoble, después de muchas galanterías, se le ha declarado. ¡Que se realicen vuestros sueños, jóvenes encantadoras! Con ello todos ganaremos, pues mis crónicas tendrían el atractivo de la novedad.

Voy a sacar de dudas a un pobre amigo mío, que desde hace quince días está desesperado, porque no sabe si tiene novia, o se halla vacante.

Voy a sacarle de dudas, y a la vez, a decirle el motivo del enfado de la muchachita, bien justificado por cierto.

En la cena pascual (así puede llamarse porque asistimos trece) que tuvistes, conmigo el pasado jueves, macías mucha gracia cuando me contabas tus penas desesperado, por no hallarle explicación comprensible.

Cuando en un momento de expansión me enseñaste la última carta que la habías escrito, comprendí enseguida el por qué de vuestra ruptura.

¡Figúrense ustedes lo que ponía después de un porción de frases melosas!

«Contestando a lo que me preguntabas, te diré que enseñé el retrato a mi primo, y me dijo que ¡vaya!, eras de las del montón, y nada más.»

El pobre lo estampó en la carta tal cual se lo había dicho su primo, con ingenuidad y poca viveza, no creyendo jamás que la susceptibilidad de la joven se alterara por eso en lo más mínimo.

Pero no sabía el pollo que en Aldehuelita las cuestras arriba se suben muy mal, y que las niñas se cansan al menor despego que pretenden ver en las frases de sus adoradores.

Los hay que las reciben hasta por endosmósis. (Me refiero a las calabazas.) ¿No es verdad, amigo Pepe?...

Te veo ya saltando en tu

asiento molestando por aquellas traidoras frases. Pero no te alteres; hay muchos Pepes en Salamanca, y yo te aseguro que, si en una noche toledana no te descubres, nadie sabrá a qué carta quedarse.

Tu frescura, sin embargo, es inaudita. Sólo a ti se te puede ocurrir acercarte a tres niñas en la Plaza Mayor, para acaloradamente discutir las ventajas e inconvenientes de un amor a una amistad; y lo que resultó fué lo que tenía que resultar. Las ventajas que tú apuntabas iban dirigidas como saetas, feroces al corazón de una de tus tres compañeras, que no entendía (o no quería entender) tus indirectas, poco disimulas, por cierto.

Así lo comprendieron ellas, que no acertaban a explicarse cómo un pollo de tanto pelo como tú, fuera pidiendo socorro a puerta tan formal y herméticamente cerrada.

No te declarastes, es verdad; pero... ¡te acuerdas del consejito!

¡Qué aficionado al teatro y más que al teatro, pudiéramos decir que es aficionado a ciertas obras representativas.

Todas cuantas veces se ha representado en Salamanca *La Hebra*, ha sido él el primero y más asiduo espectador.

Intrigado por ello, me acerqué curioso a preguntarle el por qué de su franca asiduidad.

El, solícito entonces a mis deseos, me decía:

«Es una obra maestra, de un aparato escénico brutal; lucen doquier bombillas de múltiples colores, y se acompaña de una música que embelesa...»

E iba subiendo de punto su emoción, a medida que pasaban los instantes hablando de tan popular obra.

Comprendí inmediatamente que algo más que la obra le admiraba, cuando, a pesar de todas sus manifestaciones, sus miradas dirigíanse solícitas a cierta niña que a no mucha distancia se hallaba.

No pude por menos de llamarlo engañista, y me retiré presuroso.

CASANELLAS.

FARMACIA Y DROGUERIA  
**GASPAR ESCUDERO**  
**ALVAREZ**  
Mercado, 9. Salamanca

Mobiliario médico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

LIBRERIA CUESTA  
Plaza Mayor, 14  
**SALAMANCA**

**LA IMPERIAL**  
CALZADO DE LUJO  
Doctor Riesco, 13 y 15

**SASTRERIA**  
**OLMO**  
Rúa, 3 - Salamanca

**CAMISERIA**  
**INGLESA**  
CORBATAS, GUANTES,  
BASTONES  
GÉNEROS DE PUNTO  
ROPA BLANCA  
Plaza Mayor, núms. 44 y 45

EUTRAPELIA CARNAVALESCA  
Mientras máscaras bailan

Aún champaña los vapores del caliente que había frecuencia con excesiva libado, y ánimo mi alucinado todavía por la orgía de la locura desenfadada, me dispongo, ristre en pluma, a reflejar en el pensamiento, las impresiones de mi papel.

En la sala, una abigarrada alfombra pisoteaba la elegante muchedumbre, arrastrando sus pesados «confettis» los ligeros pies de que se hallaba cubierta, y los vales giraban al compás de vertiginosas parejas.

De un rincón semiobsuro del ángulo, se destacó un Pierrot vestido de pollo, dando la Colombina a una bella mano que, con la sonrisa en las rodillas, dobló los labios con elegancia.

Un rostro negrísimo cubría su hermoso antifaz que dejaba solamente al descubierto los rayos fulgidos de sus dientes y unos rojísimos ojos que servían de labios a sus niveos marcos.

Inclinó el galán el brazo levemente, y su cabeza oprimió suavemente la máscara del talle.

Los voluptuosos ámbitos del vals llenaron de recinto la ilusión de los acordes.

La general se hizo alegría, y los tropezones danzantes giraban frecuentes dándose alocados.

En una orquesta breve de la tregua, don hombre — que era ya un Tiburcio entrado en años — se dirigió con lagartona — una Julia de primera — a la sed, ávidos de aplacar su bien provista fonda, y al mismo tiempo, poder decirse a cosas todas las solas que estaban indiscretas, sin temor a miradas escondidas.

Sentáronse sobre un camarero solitario que un velador diligente les indicó, y empezaron a comer el fresquísimo cristal servido en elegantísimas cervezas, a la vez que bebían con fritas gran cantidad de patatas ansias.

Embebidos como estaban en la deglución de sus sabrosos amores, y en el arrullo de las ardientes viandas, no fijaron sus pasos en una cerca que ya hacía muchos ojos que les seguía de máscara, y que, a juzgar por la furibunda pareja que dirigía a la amartelada mirada, parecía dispuesta a convertir en dulce tragedia la terrible e idílica escena.

Y, en efecto: de pronto enarboló una formidable cabeza que traía encondida bajo los amantes, y la dejó caer sobre la garrota de los vestidos.

El dolor exhaló un grito de Tiburcio, y al arrancar audaz la cara que cubría su terror, dijo con disfraz:

— ¡Mujer! ¡Si es mi cielos!

— ¡Esposa, soy tu villano!

— dijo el puntapié tirando la máscara de un velador — Te creías que estaba en el inmundado antro conyugal, y te sorprende el encontrarme en este dulce lecho del vicio. ¡Infame! Ya me dirás en cuanto lleguemos a nuestra pelandusca, qué hacías aquí con esta casa.

He de advertir que la quema de Tiburcio, oliéndose la acompañante, huyó tan cervatillo como el veloz, en cuanto tuvo la interruptora de quién era la sospecha. Por lo cual, la bronca ultrajada, que aún tenía ganas de más ruidosa mujer, se tuvo que conformar con empujar a su puerta con dirección al marido que, con la mirada gacha y las orejas avergonzadas, cruzó tras su avergonzada la espléndida cónyuge, y ya en la mujercita, se colgó del brazo de su calle, procurando engañar con furia embustería la señora de la indig-

nada palabra, mientras pensaba para su inestable en lo capote de la felicidad terrena.

Dejémosles, lector, marchar, que más pronto arreglarán ellos sus diferencias que tú desenredarás el lío de esta deleznable crónica, escrita al amanecer de un día carnavalesco y a la salida de un baile de máscaras, en donde todo no suele marchar con el orden natural, y se trastruecan a menudo los papeles de una manera lamentable.

También las letras, a veces, gustan del disfraz y de la locura.

JULIAN SALGADO.

Carnavales de 1922.

**Bolcheviquismo**

Inauguro hoy esta sección, que no sé por qué, la verdad, me parece que ha de durar poco tiempo, y comienzo por decirlos, simpáticas lectoras, que he usurpado el derecho de prioridad a mi querido compañero «Casanelas», y que mi política va a ser contraria a la del joven escritor feminista.

En esta sección contestaré todas las preguntas que de amor se me hagan, metiéndome especialmente con los hombres, para avivarlos un poco, ¡que buena falta les hace!

Comienzo, pues. Preguntabas, lindísima María, si podría decirte el nombre de alguno de los pollos de esta localidad que, no habiendo tenido nunca novia, estuvieran en disposición apropiada para cargar, gustosos con la ligera cruz del matrimonio.

Siempre solícito a proporcionarte cuantos datos a mi alcance estén, he de comunicarte que son muchos los galanes que en tan deliciosas condicio-

nes se hallan, y que con objeto de no fatigar la atención de las lectoras, te iré comunicando en varios días de mi atrayente información, el nombre de todos.

A cada nombre acompaño algunos curiosos datos de su biografía particular, que te ayudarán a conocer sus prendas personales.

Son estos:

**Domingo H. Arroyo.** — ¡Excelente joven! Pero ándate con cuidado, y no te fies, porque varía con suma facilidad. (De clerical a macha martillo, se ha hecho en tres meses bolchevique a lo Lenine...) No tiene vicios mayores; juega por «sport», y baila bastante mal. No ha tenido novia; pero se halla en el punto preciso para caer a la menor de tus incandescentes miradas.

**Esteban Odriozola.** — Aventajado escolar de Medicina. Es comedido, pulcro, hablador y exacto cumplidor de sus deberes. Ni fuma, ni bebe, ni juega, ni... hace nada que no esté en alguno de los artículos de la Biblia. Todo, hasta las cosas más importantes, las hace con regla. Es ideal para enredarlo en las mallas de tu coquetería.

**Rafael Cáceres.** — Hombre de empuje y voz bronca, es apropiado para barítono, pero de sumo cuidado para marido irritado. Presidente de la Asociación, se le ha subido ésta a la cabeza, haciendo aumentar de volumen a su ya diminuto sombrero. No ha tenido novia. Una que le gustaba cometió la injusticia de calabacearlo, y desde entonces vaga errante.

**Teófilo Albertos.** — Muy conocido, aunque no por lo que se le ve. Trabaja en las sombras; se ruboriza a la menor palabra. Las damas lo azoran, pero los enfermos le embelesan, siendo su flaco. Declárate a él, si deseas conquistarlo, pues de otra forma... pa rato llevas.

Contestando a Zas-Candil, en su primera pregunta le diré, que para no sacar a la luz a muchas que no tienen la culpa, en la calle a que hace referencia la chica a que quiere su amigo, se encuentra vacante y con muchos deseos de que se declare.

A su segunda, que en la calle que mira hacia el río, hay dos niñas cuyas iniciales coinciden con las que usted da y las dos sin novio; luego el joven, o no se declaró o le dió calabazas.

Y a la tercera, hasta ahora sé que las señoritas que tienen el novio en Africa, son en número de veintitres triplicado. Los nombres no juzgo oportuno dárselos; únicamente si quiere saber de alguna en particular, se lo diré.

NICOLAU

Una conferencia.

Nuestro estimado amigo Juan Losada Sánchez, licenciado en derecho, fué el encargado de la conferencia de ayer, viernes, en la Facultad de Ciencias, desarrollando el tema «La Tutela Fiduciaria».

Se inaugura con esto, una nueva etapa en estas conferencias, durante la cual las disertaciones estarán a cargo de estudiantes, lo que, aparte del interés cultural que tiene, contribuirá a que los estudiantes se acostumbren a exponer ideas, lo cual debiera ser uno de los fines de las asociaciones escolares.

Nada diremos del conferenciante a nuestros lectores, por ser de sobra conocido en esta Universidad, y únicamente daremos noticia de su discurso, que hace concebir del joven abogado, justas esperanzas de éxito para lo futuro.

El conferenciante expone una clase de tutela nueva, que llama fiduciaria, y que define como la guarda de persona y bienes (lo común a toda tutela) diferida por mandato o comisión del sujeto de ella, antes de haber incidido en capacidad (diferencia específica).

Hace un estudio de la tutela en general y luego de las clases que admite el Código (testamentaria legítima y dativa) para hacer un examen comparativo con la fiduciaria. A continuación pasa a estudiar esta tutela en especial, señalando quiénes pueden hacerla, efectos que produce, etc., etc.

Don José Revillo, docto catedrático de esta Universidad, hizo un resumen brillantísimo, siendo ambos oradores muy aplaudidos.

La falta de espacio, y lo avanzado del número, nos impide hacer más extensa esta reseña, como hubiéramos deseado.

NUESTRO BUZON

**Pedro.** — Muy malito. No se puede publicar. Mande otra cosa mejor.  
**J. Salgado.** — No es nada agresivo; procure ver al director.

GRAN FOTOGRAFIA  
Ansede  
y  
Juanes

Encargados de la confección de fotografías para los «carnets» de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

Casas CENTENERA

CORRILLO, 24  
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS SURTIDAS EN GABANES, GABARDINAS, PELLIZAS Y TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA

SASTRERIA DE M. G. PAÑOS Y NOVEDADES

**E. DOMINGO HERNANDEZ**

DOCTOR RIESCO, 36  
SALAMANCA

**AURELIANO BAJO RUIZ**

SALAMANCA

FRISA PARA TODOS LOS USOS  
ESPECIAL PARA TODAS LAS CLASES  
SUSPENSORIOS CORRIENTES  
PERFUMES REGALO  
QUINTANA, N.º 3 (Junta a Teléfono)

**ANTIPALUDICO BUSTOS**

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

**PEREZ PUJOL, 5.**

## Los Carnavales

¿Qué diré de esta fiesta de orgía callejera, en que aristócratas y plebeyos trataban, con sus despilfarros y actos soeces, a que las constantes libaciones les inducían, a darse y divertir a los demás, y que va desapareciendo por la acción del tiempo que todo lo cambia y lo transforma, quedando reducida en la actualidad, a esos antros en que se cobijan, hacinados en in-mundo montón el público, sin distinción de edad ni estado, bajo el estímulo de la carne, reflejando así, con esa degradación, el estado de depauperación espiritual y físico de esta pobre España?

Poco ha de ser, pues únicamente se mueve mi pluma por el dolor que me causa, verdaderamente entristeceador, de que sean los que por su cultura presten (los estu-

diantes) con su asistencia, concurso y sostenimiento a esos salones, verdaderas antepasadas de la prostitución.

Y no tenéis vosotros la culpa, que os agrada y queréis disfrutar en estos días en que todo el mundo se distrae y divierte, desechando y dando al olvido sus penas; es verdad, tenéis derecho, y más que nadie, puesto que sois jóvenes, a disfrutar, y como esta España no os ofrece otros medios para esparcimiento que esos lugares, en ellos os refugiáis, aún a trueque de hacer jirones vuestra alma.

No reflexionáis el daño que os inferís, y si vuestros padres o tutores no lo evitan, contaminaréis vuestros espíritus en esos antros, que son la negación de la vida, y en los que se incuba y dispone el ánimo para las más bajas pasiones.

DR. SALTIN.

## DE NUESTRO CONCURSO

¿Cuál es el colmo de un aviador? Coger un mono, aplastar-le... quesalga un *mono-plano*.

¿Por qué antes de que lleguen los alimentos al estómago se ha segregado el jugo gástrico? Porque avisan tocando la campanilla.

¿En qué se parece Revillo a una casa de juego? En las posturas. —PESTAÑA.

¿En qué se parece el vermouth a un lavabo?

En que el lavabo tiene palan-gana y el vermouth es pala...n ganas de comer.

¿En que se parece «Casanel-las» al «Gallo»?

En que hace tiempo que no se les ve el pelo.

## Pasatiempos

Solución a los del número anterior:

A la *charada*: CASIMIRO.

Al *logogrifo*: No la sabemos, porque se nos ha perdido la cuartilla en que estaba.

## CHARADA

Son la *primera y cuarta*, cosa corriente en un monte. Más la *tercera y segunda*, puedes con ella matarte. *Primera y segunda*, *tercera y cuarta*, es lo que a los estudiantes más nos mata.

EL MIGUELETE MENCHEGO.

## LOGOGRIFO

\* ..... Región espa-  
ñola.  
\* ..... Nombre propio  
\* ..... Ciudad de Es-  
\* ..... paña.  
\* ..... Auxiliar de la  
\* ..... Facultad de  
\* ..... Derecho.  
\* ..... General espa-  
\* ..... ñol.  
\* ..... Hortaliza.  
\* ..... Profesión.  
\* ..... Torero actual.  
\* ..... Calle salman-  
\* ..... tina.  
\* ..... Alhaja.  
\* ..... Rey godo.  
\* ..... Util de invierno

Si se substituyen los puntos por letras, resultará en la columna cen-tral el nombre y apelli'o de una co-nocida chica salmantina.

EXPEDITO.

Las soluciones, en el número pró-ximo.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)

LIBRERIA Y PAPELERIA  
**CERVANTES**  
DOCTOR RIESCO, NUM. 29

**Sastrería Fidel**  
PAÑOS Y NOVEDADES  
Rúa, 7 - Salamanca

— Paños y Novedades de  
**Iglesias y Hernández**  
Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene  
más sutilido y más  
barato vende.

**La Revoltosa** ■ CALZADOS DE LUJO  
■ ■ ■ Y ECONOMICOS ■ ■ ■  
LA CASA MEJOR SURTIDA  
Y QUE MAS BARATO VENDE  
Plaza del Mercado, núm. 3.

**miliano**  
FOTOGRAFO  
PRIOR 3 Y 5

Se retrata de noche con luz artificial

**LA INGLESA** - Calzados  
: finos :  
**M. BLASCO**  
Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

## FOLLETON DE «LA TRIBUNA ESCOLAR»

# ALMA ERRANTE

NOVELA ORIGINAL E INÉDITA, POR DON NADIE

(CONTINUACIÓN)

Como en todos estos festejos religiosos, aque-lla noche se había refugiado en el templo casi toda la población, para oír la palabra divina.

Todo era silencio. La voz del sacerdote resona-ba en las ojivales cúpulas como un eco siniestro, y las gentes, acomodadas como podían, oían religiosamente la plática.

Carmen... estaba allí; de rodillas, mirando a Jesús en la Cruz, que presidía el templo sagrado, con las manos juntas y en sus labios se veía la expresión de una plegaria.

No miraba para atrás; no sabía si él estaba allí, donde siempre; pero sentía sus miradas y hasta perdíase en el rezo, como si él se acercara poco a poco.

Había terminado la novena. Nunca se le había hecho tan larga su estancia en la iglesia.

La gente salía pausadamente, y como masa in-forme, apretábase despiadadamente, sólo por sa-lir más deprisa.

Ella había esperado, y salía resuelta y con la mirada baja, como siempre, se dirigió a tomar el agua sagrada. Como siempre también fué él el que se la brindó. Carmen sintió un estremeci-miento, no sabía si de miedo o de alegría; pero por primera vez le dijo: — Gracias, Manolillo.

Había hecho mal, muy mal. No le debía de haber dicho nada, y andaba ligera por aquellas tortuosas calles en dirección a su casa.

Tenía miedo, mucho miedo.

Al día siguiente, Carmen no consiguió tampo-co que su marido la acompañara, y ella cada vez insistía menos; casi estoy por decir que se ale-graba.

Pero como el primer día, después de salir de la novena, ya no caminaba tan deprisa hacia su ca-sa; parábase de vez en cuando como fijándose minuciosamente donde pisaba y hasta alguna vez miró para atrás.

El. No muchos pasos le separaban de Carmen.

Habían llegado, cada vez más cerca, a una tra-vesía muy cerca de su casa. Tan solo en aquellos instantes cruzaba la angosta calle algún pobre vagabundo sin hogar.

— Carmen; perdóname; tenía ganas de hablar-te. Sufro tanto, que sólo deseo que me digas que eres feliz, para calmar mi angustia.

Ella ya estuvo a punto de decirle toda la verdad de su corazón. Que le amaba; que no era feliz porque había nacido en ella un cariño del que ja-más creyó en su existencia. Pero el pudor o el miedo sujetaron los ímpetus de sus deseos.

— Retírate, Manolillo; retírate. Piensa que no me pertenezco, que estoy casada... retírate.

Sin fijarse, habían cambiado de dirección, por otro sitio más distante.

No se atrevía a mirarle. Sólo su corazón latía tan fuerte hasta sentirlo en la cabeza.

— Ya sé Carmen que no podrás nunca formar ninguna felicidad. Pero... yo sufro mucho porque sé que no eres feliz.

No, no lo eres. Yo lo sería, ya ves, con solo

saber que te acuerdas de mí. Que no olvides que... aún te quiero.

— Yo también te... quiero mucho, mucho. Pero ya sabes tu lo que pasó, tenía que arrostrar el mayor de los sacrificios.

Pero esta es la vida. Aunque mi marido no haya inspirado en mí ningún sentimiento, soy suya, y... siempre suya. En fin, Manolo, voy a llegar a casa, retírate. Si nos vieran...

— Necesito hablar contigo. Una vez tan siquie-ra, antes de marcharme para siempre.

— Sí; retírate... otro día...

El la sujetaba.

— ¿Mañana?

— Sí... a estas horas iré a la novena.

Se separaron. El caminaba muy deprisa y se perdió en la obscuridad de la noche.

Ella, precipitadamente, subió a su casa con el temor de que alguien les hubiera visto.

Cuando entró en el comedor estaban sus pa-dres.

Todos los meses invariablemente don César, desde su cesantía, iba a recoger del marido de Carmen el tanto que les había asegurado para vivir.

Al entrar, no pudo menos de hacer un mohín de contrariedad.

¡Y más ahora!, que tan de cerca acababa de ver su felicidad perdida. Aquello parecía la ven-ta de su desgracia, los grilletes que sujetaban su corazón, el poyo de su sacrificio.

¡Pero eran los suyos! ¡Era la tranquilidad de sus padres! ¡Qué sería de ellos si no fuera por esta ayuda!

El continuo desasosiego y los continuos sobre-  
(Continuará).